

Músicas de la Tierra

Melodías, bailes y músicos populares
en la provincia de Zaragoza

Luis Miguel Bajén García



— Archivo de la Tradición Oral —

Diputación Provincial de Zaragoza

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZARAGOZA

PRESIDENTE

Javier Lambán Montañés

PRESIDENTA DE LA COMISIÓN DE CULTURA Y PATRIMONIO

Cristina Palacín Canfranc

DIRECTOR DEL ÁREA DE CULTURA Y PATRIMONIO

Alfredo Romero Santamaría

EXPOSICIÓN

ORGANIZA

DPZ. Área de Cultura y Patrimonio

COORDINACIÓN

Isabel Soria de Irisarri

DIRECCIÓN Y TEXTOS

Luis Miguel Bajén García

DISEÑO EXPOSICIÓN

Eduardo Gracia Garcés

DISEÑO CATÁLOGO

Ignacio Navarro Luño

IMPRESIÓN

Impresionarte S.L.

TRANSPORTE

Andrés Cisneros Moral

DEPÓSITO LEGAL

Z-3257-2010

ISBN

13: 978-84-9703-296-4

MÚSICAS DE LA TIERRA

Este pequeño catálogo es el resumen de la exposición “Músicas de la Tierra, Melodías, Bailes y Músicos populares en la provincia de Zaragoza”. La exposición se ha elaborado aprovechando los materiales del libro homónimo escrito por Luis Miguel Bajén y editado recientemente por la Diputación Provincial de Zaragoza.

Hemos querido realizar un resumen, una publicación más didáctica, más visual y sencilla para divulgar el estudio de Luis Miguel Bajén e intentar llegar a un público más amplio y a las generaciones más jóvenes.

Desde esta institución se ha producido esta exposición, cuyo fin es el de itinerar por los municipios de la provincia. Se trata de una acción más encaminada a dar a conocer el Archivo de la Tradición Oral atesorado por la Diputación Provincial de Zaragoza desde hace veinte años.

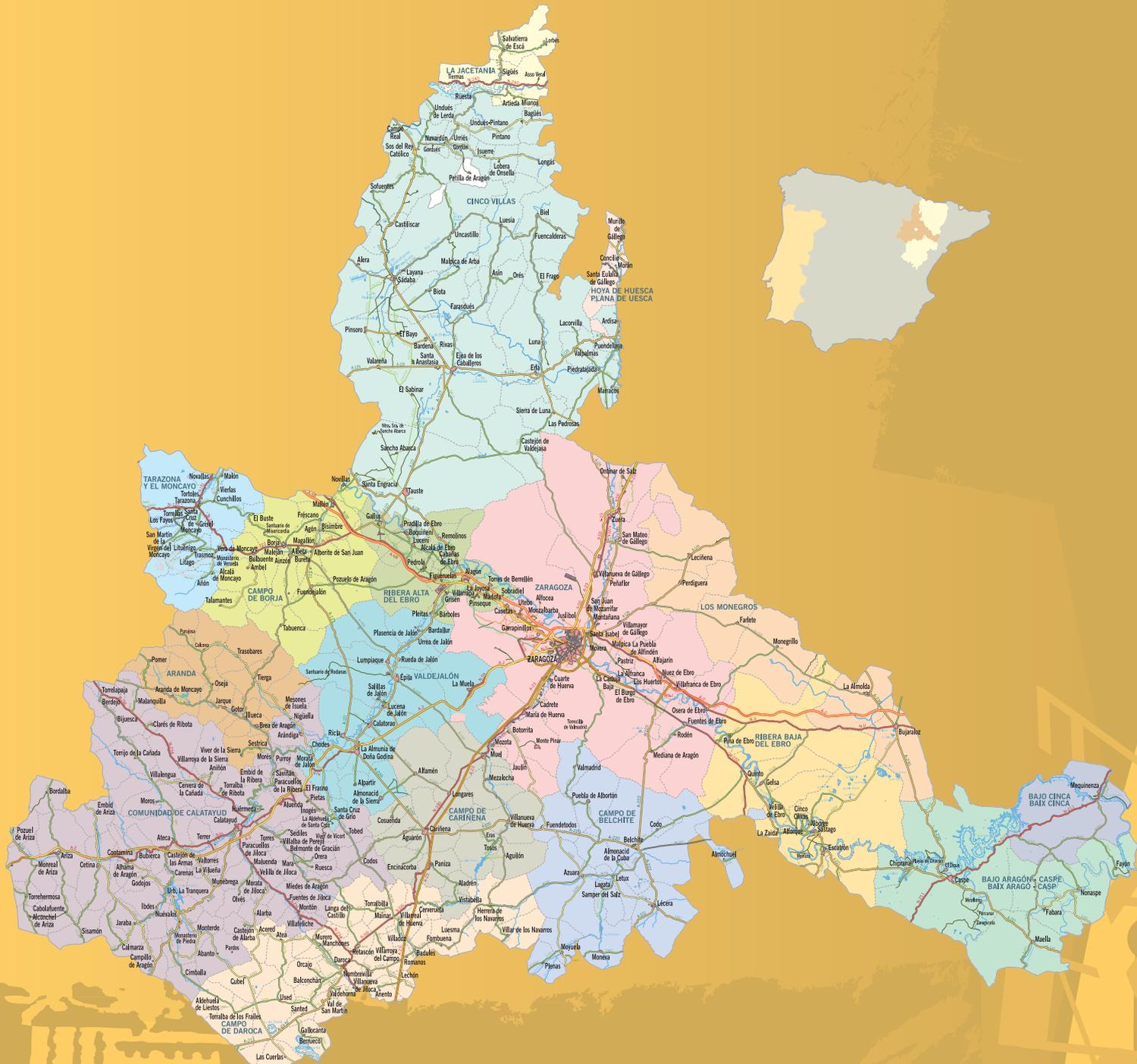
Uno de los objetivos de este área de cultura es fomentar el patrimonio de la provincia de Zaragoza, y más aquel que corre riesgo de desaparecer. Un amalgama de memorias conjuntas, de repertorios musicales, de dances y bailes que siguen vivos gracias a la memoria popular conforma nuestro patrimonio inmaterial.

Lo popular es el reflejo de las músicas de la tierra, de los anhelos, de las creencias germinadas en remotas tradiciones que se mantienen vivas gracias al recuerdo y a la presencia de quienes los acaudalan. Afortunadamente para nosotros, las generaciones se mezclan entre sí y viven paralelamente un número determinado de años y de conocimientos. Gracias a ello, a las vivencias comunes se puede establecer un repertorio, un pasado común, unas fuentes orales determinadas que son como la voz del pasado y la de nuestros antepasados.

La música que emerge de lo popular no es una música de grandes orquestas, ni de destacados profesionales, pero sí que es una música de afición, de celebración, una música de diversión, que se toca, se canta y se baila.

Este pequeño catálogo desea ser también un homenaje a los músicos populares, a aquellos que tocaban en las fiestas con sus instrumentos, a los flautistas, gaiteros, percusionistas, guitarristas y cantadores que han dejado un importante acervo en la cultura zaragozana.





Pastores flautistas

EL PITO DE PASTOR

Antiguamente casi no había pastor que no supiese hacer una flauta. Como el oficio de cuidar ovejas y cabras se aprendía desde niño, formaba parte del ritual de aprendizaje tallar uno de estos instrumentos con la navajeta recién estrenada.

La flauta de pico

Aunque el nombre de pito es el más común, puede recibir otras denominaciones: gaita, pinfano, chiflaina, flariol, flauta... Básicamente, se trata de un instrumento hecho con un trozo de caña (arundo donax). A veces se ha empleado la tibia de un cordero o el hueso del ala de un buitre.

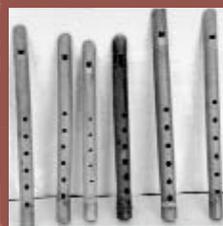
La flauta travesera

Es también un instrumento pastoril denominado pito, gaita, pinfano, flauta o flauta travesal. Suele ser de uno o dos tramos de caña, a veces reciclada a partir de un mango de escoba, aunque también se ha empleado tibia de cordero o, en los últimos años, tubos de plástico o aluminio. Conocemos la utilización de este tipo de flautas en una amplia zona al oeste de Aragón (comarcas de Jacetania, Cinco Villas, Ribera Alta del Ebro, Somontano del Moncayo, Calatayud, Daroca y Bajo Jiloca).



Losas y pitos de Cecilio Lumbreras, pastor de Purujosa.
Foto M. Gros

Flautas de Mariano Ros, l'oncle Pastoret, de Fabara.
Foto Daniel Bondía



Grupode niños de Langa del Castillo con sus gaitas de caña en 1954. *Col. Asociación Cultural El Castillo*



Pitos de caña de diversos tamaños. De izquierda a derecha, pequeña flauta encontrada en Maella; dos flautas de Mariano Ros, l'oncle Pastoret, de Fabara; y flauta de Marcelino Monreal de Maella.

Foto L.M. Bajén

Flautistas zaragozanos



Daniel Bondía de Maella.
Col. D. Bondía



José Blasco, de Biota, tocando la *chiflaina* (albugue)



Marcelino Monreal, de Maella.
Foto D. Bondía



Flauta de Marcelino Monreal, de Maella

El flautista Miguel Anadón, de Herrera de los Navarros. *Foto J. Rubio*



Mariano Ros, de Fabara.
Col. D. Bondía

Flautas de ala de buitre

Los huesos de ala de buitre se emplean desde la prehistoria para hacer flautas de diversos tipos.



Pito de ala de buitre de Tordesilos (Guadalajara)



Flauta de hueso de ala de buitre del tío Gamundí de Maella



Albino Sánchez, de Tordesilos, toca la flauta de ala de buitre. *Foto M. Gros*



Flauta de buitre encontrada en Ulm (Alemania) de hace 40.000 años. Autor H. Hansen



Miguel Anadón, flautista de Herrera de los Navarros

Es uno de los mejores pastores flautistas. Nacido en 1929, aprendió a tocar el pito, de chico, cuidando las ovejas. Desde los 9 ó 10 años, los mocetes de Herrera comenzaban de cordereros, sin jornal, para ayudar a la familia y aprender el oficio. Al tío Miguel le enseñó a tocar el pito el tío Perico, gaitero y tamborilero de Santa Cruz de Nogueras.

Mientras las ovejas pajentaban, el viejo gaitero le descubrió al joven pastor los secretos del instrumento.

Fernando Moliner y Miguel Anadón, de Herrera de los Navarros. *Foto L.M. Bajén*

Gaiteros: dulzaineros y tamborileros

LOS HÉROES DE LA FIESTA

En Aragón el término "gaitero" se ha usado popularmente en un sentido muy amplio. De esa manera se denomina al músico de gaita (dulzaina), al de tambor, tamboril o caja y al conjunto de ambos, que es típico en todo el valle del Ebro y las tierras que se extienden al sur. También reciben el mismo nombre los intérpretes de gaita de boto, cuyo ámbito es el espacio que se extiende por el noreste de Aragón, desde el valle del Ebro a los Pirineos Centrales. Y del mismo modo son designados los tañedores de chiflo y salterio (flauta de tres agujeros y tambor de cuerdas), que abarcan el Aragón noroccidental.



El pan bendito
(fragmento), 1914.
Francisco Marín Bagüés

en la campana y en el extremo superior. Para la pita, la doble lengüeta que emite el sonido que amplifica y modula la dulzaina, se utiliza como materia prima la caña.

La dulzaina

La gaita más tocada en la provincia de Zaragoza es, sin lugar a dudas, la dulzaina. Además del nombre de gaita, se le llama más raramente donzaina, dolzaina o dolçaina y, de forma coloquial, chuflaina. Se trata de un aerófono de siete agujeros en la parte anterior y uno en la posterior. Suele ser fabricada en madera de árboles frutales, a menudo con refuerzos de metal

El tambor



Tambor y redoblante o caja.
Foto Jesús Rubio

Junto al gaitero o dulzainero no puede faltar el tamborinero, intérprete de tambor, tamboril o redoblante. Dulzainero y tamborilero, "los gaiteros", constituyen una pareja que en bastantes casos está unida por lazos de sangre aunque no de edad, pues es tradición que al dulzainero le acompañe con el tambor un muchacho, generalmente su propio hijo.

Dulzainas o gaitas



Jatiel-Tauste



Bisimbre



Nonaspe



Maella



Lituénigo



Albalate del Arzobispo



Riela



Alagón



Ibdes

Gallur y sus gaiteros

Gallur es uno de los pueblos zaragozanos donde se ha mantenido viva la tradición gaitera a lo largo del siglo XX sin ninguna interrupción hasta la actualidad. La participación de los gaiteros y el magnífico dance, además de otros elementos, hacen de las fiestas de esta localidad un verdadero tesoro.

Es recordado el dulzainero Jesús Martínez, tío Juaneto. Era músico de la banda, donde tocaba con maestría el requinto. Su afición por la dulzaina lo convirtió en un gran intérprete de este instrumento.



Gaiteros de Gallur. Foto L.M. Bajén

Gaiteros de Gallur con los dulzaineros Juanito Sánchez y Sebastián Gistas

Los gaiteros de Belchite

Ha habido en esta localidad muchos y muy buenos intérpretes de dulzaina y tambor que amenizaron con su música los pueblos de la comarca de Belchite, la Ribera Baja del Ebro, el Bajo Aragón y la ciudad de Zaragoza.



Fermín Hernández, caja, y Manuel Ortín, dulzaina, con la comparsa de gigantes y cabezudos de Zaragoza en los años 60. Col. Manuel Ortín



Fermín Hernández y Manuel Ortín, tamborilero y dulzainero, con la comparsa de Zaragoza en 1960. Col. Manuel Ortín



Marcelo Teira con redoblante; Mayoral del dance de Codo; y Fernando Campos, con clarinete, en la procesión de las fiestas de Codo. Col. Familia Teira

Gaiteros: dulzaineros y tamborileros

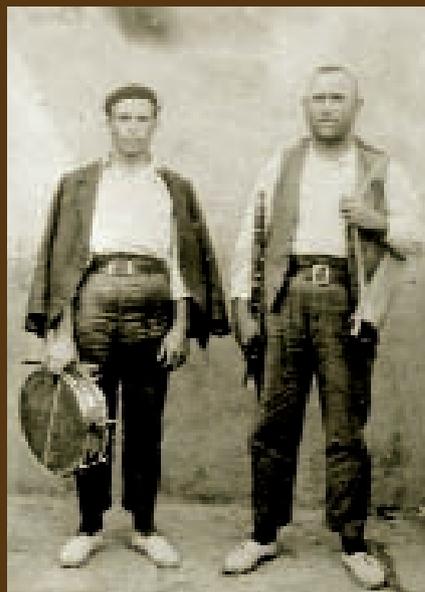
Otros gaiteros de la provincia



Gaiteros de Estella con los danzantes de Tauste. Al tambor Miguel Ángel Elizaga, su padre Moisés en primer término y detrás su tío Ediberto. Años 50.
Col. Ángel Lagranja Bernal



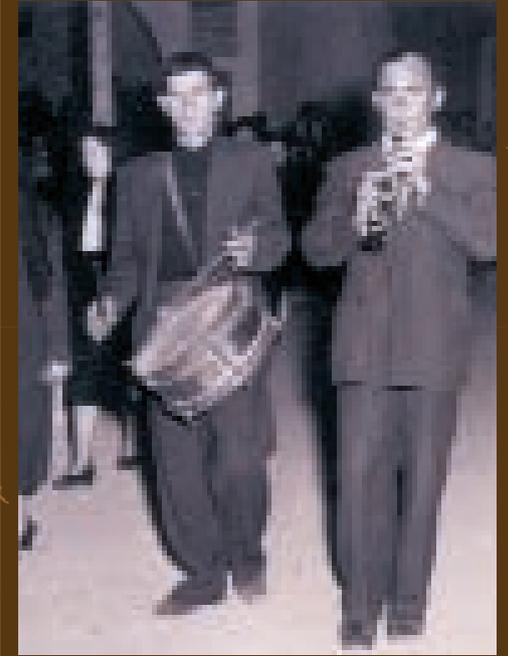
Gaiteros de Bisimbre, hacia 1948-50. Alejandro Sánchez (gaita) y José Badía (tambor). *Col. Familia Sánchez Borja*



Gaiteros de Villamayor en 1910. Alberto Segura, tío Cantares, junto al tío Tamborero. *Archivo de la A.C. Aljez*



Gaiteros de Maella en las fiestas de la localidad. Valero Soler, tío Tabaler, con dulzaina y Daniel Aznar, tío Calaçeitá, con redoblante. *Col. D. Bondía*



Manuel Capacero, al tambor, y José Marcuello, a la dulzaina, tocando en una procesión de Albalate del Arzobispo en los años 50. *Col. Familia Marcuello.*

Jose Marcuello acompañó a la comparsa de Zaragoza en los años 70.



Manuel Blasco, dulzainero municipal de Zaragoza, con la comparsa de cabezudos



El tío Pucheritos de Villafeliche con dulzaina. Foto Jesús F. López

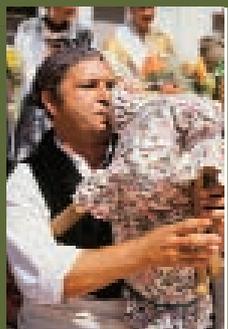
Gaiteros de boto



Medianas, soplador y cepos de la gaita de boto de Cristóbal Falceto, gaitero de La Almolda

LA GAITA DE BOTO, UNA CORNAMUSA ARAGONESA

Los Monegros y el valle medio del Ebro son las comarcas zaragozanas donde se ha tocado este instrumento tan peculiar. Una cornamusa de caramillo cónico y lengüeta doble que pertenece a la familia de las gaitas europeas occidentales. El gaitero, a través del soplador, hincha el boto confeccionado con la piel entera de un cabrito y cubierto con un vestido de flores con colores vivos. Los tres tubos sonoros son de madera de boj o de frutal y suelen ir recubiertos de piel de culebra.



Gaiteros de Bujaraloz



El Brujo, gaitero de La Almolda, junto a un Mayoral de dance y un tamborilero desconocidos. Col. Museo de Pontevedra

Pocos instrumentos provocan una impresión de viveza como la gaita: por su aspecto y su sonido parece un ente con vida propia, capaz de gemir, llorar y cantar. A los ojos de los niños, el gaitero es un personaje que domina un extraño animal con aspecto de cabra que emite sonidos misteriosos. Para los mayores, es "la gaita" la que pasa tocando y anunciando la fiesta, olvidando al músico que la hace sonar.



Dance de Las Tenerías con el gaitero Vicente Capitán, de Sariñena, en los años 60

Dance de Las Tenerías con el gaitero Vicente Capitán, de Sariñena, en los años 50



Dance de las Tenerías, 1948



Una saga de gaiteros: los Brujos de La Almolda

En el pueblo monegrino de La Almolda pervive todavía una familia que mantiene la tradición gaitera desde que se tiene memoria: Los Brujos. El más recordado es Cristóbal Falceto Aznar (1869-1953), conocido como el tío Brujo, *el Brujón*, o el tío Gaitero, pastor y gaitero como su padre y su abuelo. Cuando ya parecía que la saga iba a desaparecer, un bisnieto del tío Brujo, Jesús María Falceto Lacort, aprendió a tocar el instrumento, ganándose el apodo de *Gaiteré*.



El tío Brujo con el dance de La Almolda. Col. Familia Falceto



El Malo, gaitero de Sariñena (Huesca), también tocó en Zaragoza. Archivo Compairé, Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca

Otros gaiteros de boto que han tocado en la provincia



Jaime Fanlo, gaitero de Pina de Ebro. Col. Nieves Borraz



El Malo, gaitero de Sariñena, también tocó en Zaragoza. Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca



Vicente Capitán gaitero de Sariñena



Vicente Capitán en Lanaja



Gaitero y tamborilero en la Lonja de Zaragoza. Grabado del siglo XIX



Gaita y dulzaina en la basílica del Pilar de Zaragoza (s. XVIII). Foto J.L. Ortiz

Pandereteros y otros percusionistas

LA PANDERETA

La pandereta es sin duda la percusión que más ha reinado en las rondas antiguas, ejecutada por el quinto destinado a África, tocada por verdaderos especialistas. También se empleaba en los festejos navideños para acompañar el canto de *aguilandos*, villancicos o misas pastorelas, en compañía de la zambomba.



Pandereta pequeña empleada en la ronda de Alacón (Teruel). Foto J. Rubio

El nombre antiguo con el que se le denomina en la provincia es el de *pandera*, reservando el diminutivo pandereta para las más pequeñas. También se emplea el nombre de sonaja en el Campo de Daroca, el valle del Jiloca y la comarca de Calatayud. Muy a menudo se ensartan cascabeles en unos alambres o cintas que se tensan sobre la parte interior del cerquillo y se embellece con cintas y escarapelas. Estos adornos eran donados por las quintas y convertían al instrumento en verdadero símbolo de la quinta de cada año. También es posible pintar la piel de la *pandera* con motivos del gusto de la quinta.

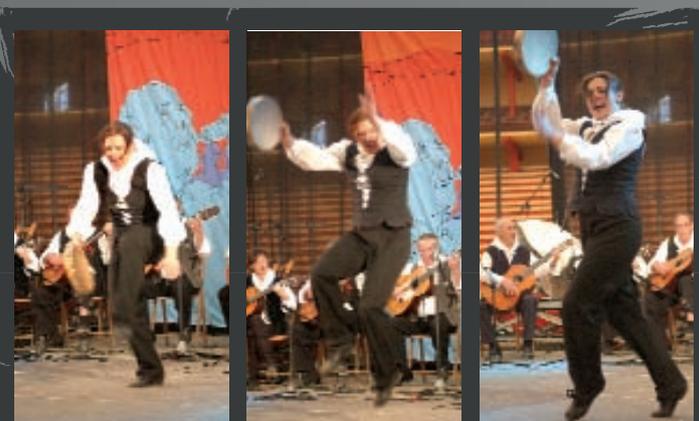
El rey de la pandereta: el tío Pichines de Tauste

Se llamaba Enrique Ortiz López (1865-1942), pero todos le conocían como el tío Pichines o *Pixines*. Su mérito fue subir a los escenarios el baile de la pandereta que interpretaba en las rondas.

El panderetero, sin perder el ritmo de jota y sin dejar de bailar, tocaba el ritmo con la pandereta y se golpeaba con ésta el talón, el codo, las rodillas o, incluso, las cabezas de los concurrentes o del resto de músicos. Su forma de golpear la pandereta era muy particular pues, curiosamente, Pichines tenía el brazo izquierdo atrofiado debido a una caída que tuvo de niño.



El tío Pichines de Tauste.
Col. Presentación Vallés



Plaza de Toros de Zaragoza (Festival Homenaje a los Músicos Populares Aragoneses). La nieta del tío Pichines interpreta el *Baile de la pandereta* de su abuelo. Fotos J. Foster

Los bailes de pandereta eran conocidos en muchos lugares de la provincia, si bien se interpretaban de una manera muy espontánea y sin una coreografía tan elaborada como la del tío Pichines. En Maella Pío Zacarías tocaba de manera espectacular una pandereta adornada con largas cintas de colores, dando impresionantes brinco. En Borja se recuerda al Chito, que acompañaba las jotas que interpretaba la banda tocando con su pandera en rodillas, pies y brazos.

En Tarazona eran famosos el tío Chato Nicanor y el tío Moreno quienes, cuando la ronda paraba, ejecutaban con maestría cabriolas sin dejar de golpear la pandereta con pies, codos y manos. En Magallón, Domingo Cascán era conocido como "el rey de la pandereta" por su maestría. Y, por supuesto, contaban con un tañedor y bailarín de pandereta en casi todas las "estudiantinas" que abundaban en la ciudad de Zaragoza.

Fidel Martín

Panderetero de la ronda de San Martín del Río



Fidel Martín en la ronda de su pueblo, San Martín del Río.
Foto J. Rubio



Fidel Martín con su sonaja (pandereta). *Foto J. Rubio*

La pandereta de Trasobares



Detalles de la pandereta conservada en Trasobares. *Fotos J. Rubio*



Pandereta grande de Borja. *Foto M. Gros*

Pandereteros y otros percusionistas

Otras percusiones

Entre las percusiones utilizadas en las rondas zaragozanas hay que destacar sobre todo dos instrumentos, la pandereta y los hierros o *ganchos* (triángulos). Sin embargo, la variedad es mucho mayor, pues también se han tocado: los *güesillos* o *rascatripas*, una serie de huesos que suenan al ser rascados con *pulgaretas* (castañuelas); las zarandas, dos palos con dientes de sierra que al frotarlos entre sí hacen sonar sus sonajas; el *cascañete*, una caña rajada que se bate con la palma de la mano; las cucharas...



Matraca de campanario de Tarazona



Cecilio, de Purujosa, tocando las piedras



Huesera o rascatripas de Tabuenca



Modo de tocar con tres piedras en cada mano (Purujosa)



Tocando las piedras en Talamantes



Matraca y carralón en Torrellas



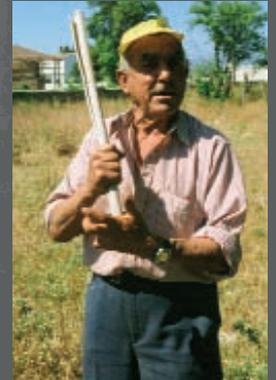
Pidiendo el aguilando (Tarazona)



Zambombista de Borja



Zambombista de Borja



Tocando el cascañete en Borja



Cuadrilla de los Omeñaca pidiendo el aguilando (Tarazona)



Zambombista de Malón



Los Omeñaca, zambombistas de Tarazona



Zambombista de Tarazona



Hierros grandes de la ronda de Alacón

Cucharista de San Martín de Moncayo

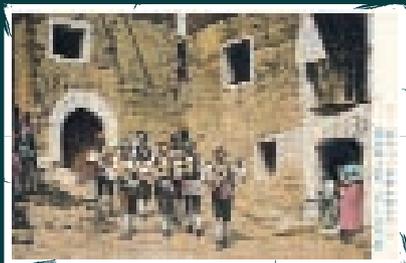
Tañedores y rondadores

La guitarra

La guitarra es el piano de los pobres. Su capacidad armónica, melódica y rítmica la han convertido desde antiguo en el instrumento preferido del pueblo. No podía faltar en barberías, tabernas, cuarticos, bodegas, rondas y bailes. Ni había mozo que no intentara rasguitarla, pues su sonido aseguraba conquistas amorosas y diversión musical en compañía de su quinta. "Es de galanes saber tañerla": así de claro lo expresa una vieja mudanza de Codo, donde se emplea el nombre antiguo del instrumento, la vihuela, todavía usado en el siglo XX.

Cuatro galanes van por el río con ramos de oro menos el mío.

No llevan ramos, llevan vihuela, y es de galanes saber tañerla.



Tañedores. Col. Ernesto Francés

Los mejores guitarristas dominaban la jota *repunteada*, también llamada jota con *repuntiau*, en la que la guitarra acompaña al canto y ejecuta las variaciones melódicas con sus punteos. Este estilo de jota punteada era muy común para acompañar al canto en la ronda antigua, en la que la guitarra era acompañada por el guitarrero y, a veces, el guitarrico o requinto.



Tañendo. Col. Ernesto Francés



Ronda aragonesa (postal).
Col. Ernesto Francés



Ronda. Col. Ernesto Francés

Otros guitarristas



Julio Arellano Bailo, de Luceni, con su guitarra



Guitarrista de Pastriz. Francisco Sancho Ferrer, 1924



Ronda de mocetes. Col. Ernesto Francés



Tañedores de Belchite en 1930. A la bandurria, Francisco Campos. Col. Familia Campos



Músicos de La Hoz de la Vieja (Teruel)

La bandurria

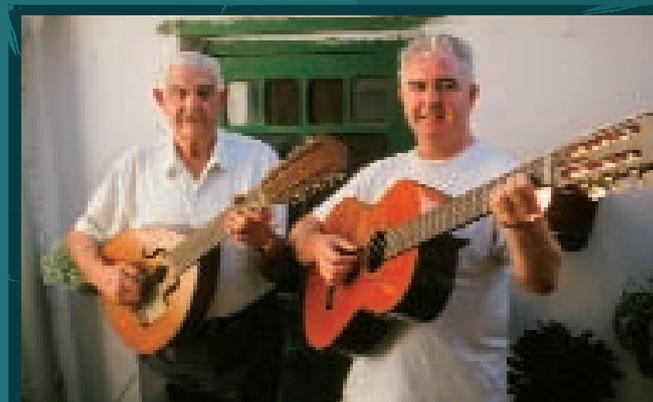
En la historia de la **bandurria**, denominada *mandurria* en buena parte de Aragón, destaca con letras de oro Ángel Sola. Nacido en Salillas de Jalón en 1859, fue reconocido con el sobrenombre de “Sarasate de la bandurria” por su innegable virtuosismo.

Con Santiago Lapuente, destacó en la difusión de los distintos estilos de jota aragonesa, publicando en 1895 el primer cancionero de este estilo musical: *Repertorio de jotas aragonesas de Lapuente y Sola*. En él se incluyen 38 variaciones recopiladas por el bandurrista que se han convertido en clásicas.

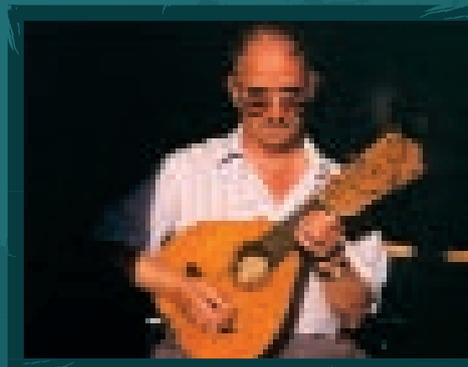
Guitarra y bandurria formaban un dúo que gustaba mucho para el acompañamiento de baile. En Belchite el tío Puñetica tocaba en el casino con distintos tañedores de mandurria.

El laúd

El **laúd**, afinado a la octava baja de la bandurria, sumaba su sonido más grave en bailes y rondas.



Alejandro Moliner y Fernando Moliner, de Herrera de los Navarros. Foto L.M. Bajén



Marcial Latorre, bandurrista de Tauste

Tañedores y rondadores



Herrera de los Navarros. Col. Fernando Moliner



Ronda de Villamayor con los roscones recogidos. Col. Félix José Sacacia



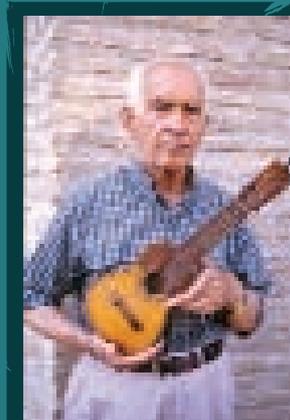
Ronda de Ricla. Col. Jesús F. López

El guitarra y el guitarrico

El **guitarro**, de cinco cuerdas, y el **guitarrico** o requinto, de cuatro, fueron muy populares en las rondas aragonesas.

Los guitarricos de Tauste

Uno de los pueblos donde mejor ha pervivido el toque tradicional de guitarra, guitarro y guitarrico o requinto es Tauste. Allí era tradición reunirse a beber, tocar y cantar los días festivos y sus vísperas en los “cuarticos” o pipetes, una especie de peñas reservadas para estos alegres encuentros.



Eduardo Casaus, de Tauste con el requinto que perteneció a su abuelo. Foto J. Rubio

El violín

Grandes violinistas fueron los que crearon dos de las mejores **rondallas** de finales del siglo XIX y principios del XX, José Orós y José Tremps. Este tipo de agrupaciones se situaban a medio camino entre la música popular y la concertística, con diferentes repertorios e, incluso, distinta indumentaria: traje “regional” para el acompañamiento del canto y baile de jota y traje de etiqueta para los conciertos.



Músicos de Josa (Teruel), José Nuez, al violín y Plácido Serrano, a la guitarra. Año 2000



Ronda de los quintos de Maella (años 40). Los guitarristas son, de izquierda a derecha, Felipe Godina, Maximiliano Estaña y Rodrigo Pallás. El “pandereteo”, personaje muy singular, excelente percusionista, es el tío Pío Zacarías



Marcial Lorente, Eduardo Casaus y Moisés Montolar, de Tauste. *Foto J. Rubio*

La ronda de San Martín del Río



El acordeón



Luis Jiménez, de San Martín de Moncayo, con acordeón diatónico.



Pedro Sebastián, de Gotor, con acordeón cromático. *Foto J. Rubio*

Músicos de banda

ESOS MAESTRICOS DE GORRA Y ALPARGATA

Fueron primero las bandas militares, en la segunda mitad del siglo XIX, las que introdujeron su música en los actos festivos zaragozanos. Al calor de esta moda musical, nacieron también otras bandas urbanas.

A lo largo del XIX surgen en núcleos rurales nuevas bandas formadas por músicos aficionados, como la de Pedrola, creada en 1818; Caspe, en 1842; Ricla, 1847; Aguarón, 1848; San Martín de Moncayo, 1853; Gallur, 1856; Maluenda 1875; Encinacorba, 1880; Rivas, 1880; Unión Bilibilitana de Calatayud, ya en activo en 1880; Épila, 1880; Cariñena, ya existente en 1888; Tosos, en 1889; Bisimbre, toca en Borja en 1889; La Almunia, creada en 1893; Tarazona, 1894; Magallón, 1899... Estas bandas están integradas por labradores, pastores y artesanos que cultivan su afición a la música en el tiempo libre del que disponen.

La moda se extiende a finales del XIX y casi no hay lugar donde no haya un grupo de jóvenes animados a intentarlo. A lo largo del siglo XX son muchas más las localidades con una o dos bandas que participan en las fiestas locales y que, a menudo, acuden a los pueblos vecinos.



Banda de San Martín de Moncayo en torno a 1910



Banda de Belchite



Banda de Morata de Jalón



Banda de Villamayor. Col. A.C. Aljez

Bandas y Charangas

Como es natural, algunas tocaron durante algunos años y desaparecieron con el tiempo, volviendo a renacer en algunos casos. En la actualidad, después de diversas peripecias, varias de ellas sobreviven.

A partir de los años 60, con la emigración a las ciudades, muchas bandas languidecen o desaparecen. Los músicos que quedan forman entonces charangas, pequeñas agrupaciones que recorren los pueblos en fiestas con un repertorio de pasacalles y bailables. A partir de los años 80, gracias a las ayudas de las instituciones públicas, especialmente la Diputación de Zaragoza, muchas bandas resurgen de sus cenizas o nacen otras nuevas.



Banda de Belchite en el año 1948



Banda de Borja



Banda de música de Calcena. Col. Fernando Ruiz

Manuel Oriol, Calero, de gaitero a saxofonista de Machín

Pocas trayectorias definen tan bien la evolución de la música popular en el pasado siglo como la de Manuel Oriol Cuartero, Calero.

Nació en Morata de Jalón en una familia de caleros, cocedores de yeso y cal.

Su afición por la música comenzó aprendiendo el clarinete en la banda de su pueblo, donde tocaba "de gaitero" acompañando a los cabezudos.

Tocó en varios grupos, lo que lo obligó a una vida viajera y ajetreada, llegando a tocar con la orquesta de Mairena y actuando junto a Antonio Machín en la época de mayor gloria de este cantante.



Músico de charanga en las fiestas de San Roque de Monverde.

Foto J. Rubio



Músico de charanga en las fiestas de San Roque de Monverde.

Foto J. Rubio



Félix José Sacacia, saxofonista de la banda de Villamayor.

Foto J. Rubio



Instrumentos de Fernando Campos, músico de Belchite. Foto J. Rubio



Charanga Ciudad de Daroca.

Foto J. Rubio



Charanga en las fiestas de San Roque de Monverde. Foto J. Rubio



Charanga Tarazona.

Foto M. Gros



Morata de Jalón, dos clarinetes y caja acompañan a los gigantes y cabezudos. Años 50



Manuel Oriol con saxo



Grupo de los años 70 en el que tocó Oriol



El grupo Los Mannix en los años 80

Cantadoras y Cantadores

LAS CANCIONES DE LAS MUJERES

El canto, individual o colectivo, acompañaba la mayor parte de sus trabajos y diversiones.

Las niñas aprenden gran variedad de canciones que aplican a sus juegos y entretenimientos (romances, canciones de corro, comba, palmas, paseíllo, mímicas, para elegir...)

En las **nanas** o canciones de mecer con que se dormía a los niños se observa a veces la preocupación y el cansancio que conllevan las tareas del hogar:

*“Duérmete, niño de cuna,
mira que tengo que hacer,
y que lavar los pañales
y que ponerme a coser”*

*“En la ventana soy dama
y en el balcón soy señora,
en la cocina criada
y en el campo labradora”*



Morata de Jalón

En muchos pueblos las mujeres se organizaban en cuadrillas para llegar o recoger las olivas en las fincas de las casas ricas. Las llegaderas, que así se les solía llamar, cantaban en el olivar para aliviar el cansancio y el frío.

*“Ya vienen las llegaderas
cansaditas de llegar,
se han comido la merienda
y ahora vienen a cenar”*



Cetina. Con cántaros y botijas



Vecinos de la calle Sigüenza de Cetina

También se organizaban grupos de mujeres para arrapar trigo y cebada, operación que consiste en arrancar los tallos del cereal cuando no han crecido lo suficiente como para ser segados. Las arrapadoras se organizaban como las cuadrillas de segadores y recorrían los caminos de vuelta a casa cantando a coro.

*“Ya venimos de arrapar,
venimos con alta cara,
de ganarnos quince riales
pa una saya colorada”*

Esbrinar el **zafrán** (azafrán), es decir, arrancar los *brines* (estigmas) de la flor, era una actividad doméstica que requería la intervención de mujeres y niños.

*“Cuándo querrá el Dios del cielo
y la Virgen del Pilar
que se acaben los zafranes
que me canso de esbrinar” (Plenas)*



La tía Flora, esbrinando zafrán en Plenas. Foto Romi del Río



Plantando zafrán en Plenas. Foto Romi del Río

Muchas otras **labores domésticas** permitían la reunión y el canto colectivo de las mujeres: la colada (lavado de la ropa), el mondongo y el adobo de la carne de cerdo o la conserva de frutas y verduras.

En las fiestas colectivas sólo gozaban de un papel preponderante en los cantos religiosos difundidos por la Iglesia, como gozos, novenas, setenarios o rogativas y en las fiestas de San Juan.

En las hogueras de invierno de días de fiesta especialmente dedicados a las mujeres (Santa Lucía, San Babil, Santa Águeda), éstas bailaban al *corrinche* o al paseíllo, brincaban la hoguera y cantaban coplas alusivas.



Aurora de Ainzón



Hoguera en Ateca

*“En este pueblo no hay mozos,
y si hay mozos no los veo,
porque los tienen sus madres
pa palos de gallinero.
Chimilindrón, drón, dreras,
dos aquí, dos allás,
y la media vuelta así se da” (Tabuensa)*

El tío Ezequiel, cantor “a son de gaita” de La Almolda



Ezequiel Zaballos junto a Luis Samper, Mayoral del dance de La Almolda. Foto M. Gros



Ezequiel Zaballos junto al gaitero Jesús Falceto, el Brujé. Foto M. Gros

Ezequiel era encarnación viva de una antigua tradición cantora que creíamos prácticamente extinguida: el canto a son de gaita. Sobre todo él, junto con el también inestimable Simeón Serrate, de Castejón de Monegros, habían mantenido ese personísimo estilo aprendido de los viejos cantores.

Ezequiel dirigió durante muchos años el canto de la despertadera (aurora) que se interpretaba la madrugada de los días de la fiesta, Santa Quiteria y San Úrbez, 22 y 23 de mayo. Ezequiel entonaba diversas coplas en forma de solo, con el único acompañamiento de gaita y almirez, que la comitiva respondía a coro con el estribillo tradicional:

*“¡En este día,
en este día,
celebremos la fiesta,
con alegría!”*

(Estribillo)

Bailadores, danzantes y Contradanceros

LAS DANZAS

Las danzas son bailes solemnes de carácter ritual



Dance de Borja

En la provincia de Zaragoza, al igual que en gran parte de Aragón, muchas de estas danzas se engarzan en una representación única llamada *dance*, en la que se combinan, además de las danzas, partes teatrales (pastoradas,

soldadescas, alabanzas y dichos en verso) y cuadros representativos (torres o castillos). Muchas localidades de la provincia de Zaragoza han celebrado o celebran todavía dances. La lista de localidades con dances documentados es amplísima, pues hubo etapas históricas, especialmente a finales del XIX y principios del XX, en que fue una auténtica moda la creación de un "nuevo y caprichoso dance". Estas nuevas representaciones se sumaban a la larga lista de dances centenarios, llegando a extenderse por buena parte del mapa provincial.



Danzantes de Grisel con arcos



Dance de Tauste



Dance de Grisel

Casi todos los dances cuentan con pasacalles danzados con espada y broquel (pequeño escudo), palos, palo y espada o castañuelas; danzas de palos (*palotiaus*, *ball de totxets*, *ball de palitrots*); danzas de espadas, con o sin broquel, a veces con representación de degollada ritual (*degollau*) del Mayoral (Pina de Ebro); y danzas de cintas (*trenzaus*). Más escasas son las danzas de arcos (en Borja, Añón, Tauste) o las danzas sueltas. Mucho más escasas son las danzas de pañuelos (Remolinos).



Dance de Maleján



Dance de Bulbunte

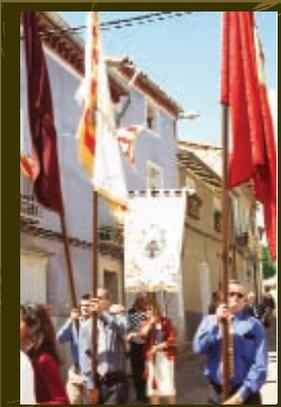
Danzas procesionales

Las **danzas procesionales**, acompañadas con castañuelas (*pulgaretas*) o *pitos* (pequeñas castañuelas), que bailan ante la imagen de un santo o virgen. A este último grupo pertenecen los bailes, villanos o bajadillas de San Roque (Alarba, Monterde), San Pascual (Ibdes, Balconchán), San Cristóbal (Munébrega) o los llamados “boleros” de Murero, Manchones o Atea.

Otro grupo antiguamente muy importante, aunque hoy prácticamente desaparecido, son las **danzas de cargos** o *mayordomos* (*mayorales*), en las que intervienen los encargados de organizar las fiestas y quienes ellos eligen. En algunos pueblos estaban integrados en los **reinaus**, como en Plenas.



Procesión de San Pascual Bailón y baile del villano. Balconchán



El baile de San Roque de Monterde



Recorrido por el pueblo. Foto J. Rubio



Parte final del baile de San Roque. Monterde.
Foto J. Rubio



Danza de San Juan de Paniza. Foto Jesús F. López

Bailadores, danzantes y Contradanceros

Los bailes

Los **bailes** se diferencian de las danzas en que se practican más espontánea y frecuentemente que éstas, sirven básicamente para la diversión y el esparcimiento y no tienen un carácter ritual.

Distingamos, por orden de antigüedad, entre los bailes sueltos y los agarrados. Los **bailes del pollo** (*bails del poll*) fueron parte de la programación festiva en algunos pueblos zaragozanos (Alagón, Belchite); son bailes-concurso, individuales o por parejas, celebrados al final de las corridas de pollos, en los que un jurado premia al mejor bailaror con un pollo o con un premio en metálico.

En las comarcas de Calatayud, Daroca o Valdejalón perviven todavía algunos **villanos**, bailes rápidos de ritmo binario que se pueden interpretar como danza procesional ante un santo de especial devoción (Balconchán, Monterde) o como bailes profanos (Paracuellos de la Ribera, Torralba de Ribota). Se tocan también para acompañar las carreras pedestres o *corridas de pollos* (Daroca, La Almunia). En algunos pueblos son conocidos como *gallegadas* (Lécera, Muel) o *zorras* (Lagata).

Otros bailes

La **jota** ha sido un baile muy popular en toda la provincia. Características especiales tenía la llamada jota o baile de las cintas, documentada en Valmadrid y pueblos de la ribera del Huerva (Fuendetodos, Tosos y Aguilón).



La jota (postal). Col. Ernesto Francés

También fue muy popular hasta principios del pasado siglo el **bolero**, recordado con diversas versiones en algunos pueblos (Tauste, Caspe, San Mateo de Gállego). Los **polinarios** son una variedad de bolero hoy sólo conservada en Fabara, aunque antaño estuviera más extendida. Más escasas son las **seguidillas** conservadas, bailadas todavía en Leciñena, y los **fandangos** o **fandanguillos**.



Reinau de Plenas, salen de la iglesia el Rey y la Reina al son de la música de los gaiteros. Sentado, el Rampamplanero con el furrunchón. Año 1988.
Foto Manuela Marteles



Reinau de Plenas.
Foto Manuela Marteles

El bolero de Murero



¡Viva San Mamés bendito!



¡Viva San Mamés bendito!

El baile de San Juan de Paniza



Fuente del Paradero, donde se sanjuanaban los vecinos. Varios momentos del baile. *Foto J. Rubio*

El paloteo de Longares



Paloteando en Longares



Paloteadores en la procesión



Niños paloteadores



Cuadro de jóvenes paloteadores



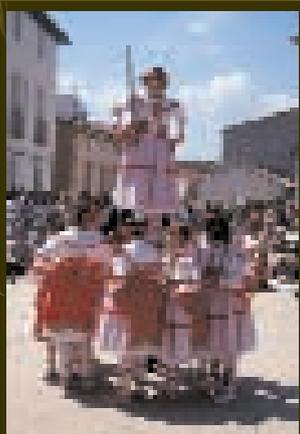
Danzando en la procesión



Peana de la Virgen en la procesión de Longares. *Foto L.M. Bajén*

Bailadores, danzantes y Contradanceros

EL DANCE Y LA CONTRADANZA DE CETINA



Cetina. Mudanza de San Juan Lorenzo



Danzantes de Cetina con castañuelas

El dance

El grupo del dance, formado por un Mayoral, un Zagal y ocho niños danzantes, tiene un protagonismo fundamental en los actos festivos en honor al santo.



Zagal del dance de Cetina durante los dichos

Los trajes de los contradanceros



Motivos diversos en los trajes de los contradanceros y el Diablos de Cetina



Diablos y contradancero. Foto Luisa Rojo



Dance de Cetina alrededor de 1915. Al fondo el Mayoral, los gaiteros de Ibdes, con clarinete y tambor, y el Zagal

El misterio de la contradanza

Es una danza mímica que se representa a la luz de unas hachas la noche del 19 de mayo, día de la fiesta de San Juan Lorenzo. En ella participan ocho *contradanceros* con caretas y trajes con adornos blancos y negros y un personaje vestido de rojo, al que llaman el Diablo, que dirige la ceremonia sin dejar de bailar.

La actuación consta de 31 mudanzas o cuadros plásticos en los que se representan diversas figuras por medio de "castillos" o torres humanas.



Los arcos



Los banquillos



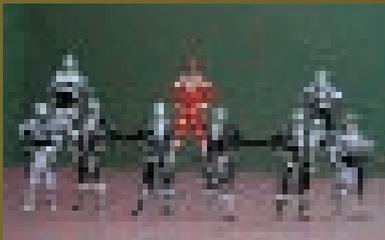
El Dios de las aguas



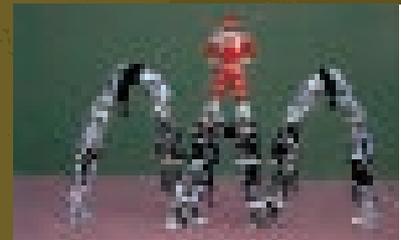
La Purísima



Grupo de la contradanza



Los estribos



La puerta del coro



El calvario



El castillo 1



El castillo 2



La Virgen de Atocha



Santo Toribio



La tijera



El retablo



La araña



La silla



San Juan Lorenzo

